

migo que estaba en la otra orilla. Con esto se vieron nuevamente obligados los imperiales á retirarse tambien de aquel punto, y poco despues de todas los demas: de modo que abandonaron el Roër dejándose 800 prisioneros y 3 mil hombres fuera de combate.

Al dia siguiente por la mañana encontraron los Franceses evacuado á Juliers y pudieron pasar el Roër por todos los puntos, siendo esta la importante batalla que nos valió la conquista definitiva de la orilla izquierda del Rhin. Esta es una de las que merecieron al general Jourdan el reconocimiento de la patria y la estimacion de los militares; mas no por eso han dejado los críticos de echarle en cara no haber puesto en movimiento el ejército desde un punto mas inmediato al del ataque, ni haber dirigido el grueso de sus fuerzas á Mirveiller y Dueren.

Clerfayt tomó el camino real de Colonia y siguiéndole Jourdan ocupó aquella ciudad el dia 6 de octubre; el 20 del mismo mes se apoderó de Bonn y Kléber se fue á hacer con Marescot el sitio de Maestricht.

Mientras que Jourdan desempeñaba su cargo con tanto valor y tomaba posesion de la importante línea del Rhin, se preparaba Pichegrú por su parte á pasar el Mosa, para venir luego hasta Wahal que es brazo principal del Rhin cerca de

su embocadura. Ya dijimos poco hace que el duque de Yorck habia pasado el Mosa en Grave abandonando á Bois-le-Duc á sus propias fuerzas; mas era menester que Pichegrú se apoderase de este punto antes de intentar el paso del Mosa, lo cual no era facil en lo adelantado de la estacion y con poco material de sitio. Sin embargo todo era posible segun la osadia de los Franceses y el desaliento en que se hallaban los enemigos. Rindióse el fuerte de Creve-cœur cerca del Mosa, por verse amenazado de una bateria oportunamente dirigida sobre un punto donde no creyó el enemigo que era posible establecerla; y es lo raro que con la artilleria que se encontró allí se pudo acelerar el sitio de Bois-le-Duc. Cinco ataques consecutivos que se dieron llenaron de espanto al gobernador, el cual rindió la plaza el dia 10 de octubre, logrando los Franceses con tan inesperada ventaja una basa sólida, y municiones considerables para adelantar sus operaciones del otro lado del Mosa y hasta las orillas del Wahal.

Moreau que formaba la derecha, se habia adelantado hasta Venloo despues de las victorias del Ourthe y del Roër, y asustado el duque de Yorck de aquel movimiento, habia retirado todas sus tropas del otro lado del Wahal, y abandonado todo el espacio comprendido entre el Mosa y el Wahal ó el Rhin. Sin embargo, viendo

que el Grave iba á quedar sin comunicaciones ni apoyo, volvió á pasar el Wahal y se propuso defender el espacio comprendido entre estos dos rios. El terreno era, como sucede siempre cerca de las embocaduras de los rios caudalosos, inferior al lecho de las aguas y presentaba estensas praderas cortadas de azequias y calzadas é inundadas en algunas partes. El general Hammerstein² que estaba situado en el intermedio entre el Mosa y el Wahal, habia dificultado mas el terreno cortando los caminos, cubriendo los diques de artilleria y echando puentes á los canales que debia destruir el ejército cuando se retirara. Como él formaba la vanguardia del duque de Yorck, se quedó este por detras á las orillas del Wahal, en el campo de Nimegue.

En los dias 18 y 19 de octubre mandó Pichegrú á dos divisiones que pasasen el Mosa en un puente de barcas, sin que los Ingleses pudieran impedirles el paso porque estando bajo el cañon de Nimegue y estendida la vanguardia de Hammerstein por las orillas de los canales y de los diques, se hallaban á demasiada distancia. Lo restante del ejército desembarcó á la otra orilla bajo la proteccion de las dos divisiones. El 28 decidió Pichegrú el ataque de todas las obras que cubrian el espacio intermedio desde el Mosa al Wahal para lo cual destacó 4 columnas que formaban una

masa superior á la del enemigo en aquellas praderas inundadas y cortadas de azequias. Manifestaron los Franceses el mayor valor en medio del fuego de la artilleria y luego se arrojaron á los fosos con el agua hasta los hombros, mientras que los tiradores disparaban desde las orillas por cima de sus cabezas. Asombrado el enemigo, se retiró sin pensar en otra cosa que en salvar su artilleria, y vino á refugiarse al campo de Nimegue á orillas del Wahal, donde los Franceses no tardaron en insultarle diariamente.

De esta manera así por la Holanda como por el Luxemburgo habian por último los Franceses conseguido llegar á la formidable linea del Rhin, que la naturaleza parece haber designado por límite de su patria y que siempre habian deseado tener por frontera. Es verdad que Pichegrú contenido por Nimegue, no era dueño todavia del curso del Wahal, y que si pensaba en conquistar la Holanda, veia delante de sí muchos rios, plazas fuertes, inundaciones y una estacion cruel; pero se acercaba al límite tan deseado, y con un nuevo rasgo de audacia podia ocupar á Nimegue ó la isla de Bommel, y establecerse sólidamente en el Wahal. Moreau, á quien llamaban el general de los sitios, acababa de entrarse en Venloo por medio de un golpe atrevido, al mismo tiempo que Jourdan se encontraba bien fortificado en el

Rhin, á donde tambien acababan de llegar los ejércitos por todo el Mosella y la Alsacia.

Desde que sufrieron el réves de Kayserlautern los ejércitos del Mosella y del alto Rhin mandados por Michaud, habian empleado el tiempo en reforzarse con destamentos venidos de los Alpes y del Vendée. Se intentó el 14 de mesidor (2 de julio) un ataque en toda la línea desde el Rhin hasta el Mosella en las dos vertientes de los Vosgos; pero era demasiado dividido aquel ataque para que produgese ningun buen resultado. Otro se dirigió con mejores principios el día 13 del mismo mes, haciendo el principal esfuerzo contra el centro de los Vosgos, á fin de apoderarse de los pasos, y produjo, como siempre, la retirada general de los ejércitos coligados del otro lado de Franckenthal. Habia destacado entonces la comision de salud pública una diversion contra Tréveris, apoderándose de la ciudad para castigar al elector, siguiéndose de este movimiento que se hallaba formando punta un cuerpo principal entre los ejércitos imperiales del bajo Rhin y el ejército Prusiano de los Vosgos, sin que estos pensasen en sacar la menor ventaja. Sin embargo aprovechándose al fin los Prusianos de la disminucion de nuestras fuerzas hacia Kayserlautern, nos habian atacado de nuevo improvisamente y obligado á retirar á este último punto. Por fortuna Jour-

dan acababa de vencer en el Roër, y Clerfayt se habia visto precisado á repasar el Rhin en Colonia. Entonces no se atrevieron los coligados á permanecer en los Vosgos, sino que se retiraron abandonándonos todo el Palatinado dejando una fuerte guarnicion en Maguncia: de suerte que no les quedaban mas que esta plaza y la de Luxemburgo en toda la orilla izquierda. Inmediatamente mandó la comision que se bloqueasen, y fue llamado Kléber desde la Bélgica á Maguncia para mandar el sitio de esta plaza, que él habia contribuido á defender en 1793, donde principió su ilustre reputacion. Por manera que nuestras conquistas se estendian en todos los puntos, y todas tocaban en el Rhin.

En los Alpes habia continuado la inaccion y éramos dueños de la gran cordillera. Habíase aprobado el plan de invasion tan bien discurrido por el general Bonaparte, y comunicado á la comision por Robespierre el menor, que se hallaba de representante en el ejército de Italia. Consistia este plan en reunir los dos ejércitos de los Alpes y de Italia en el valle de Stura para invadir el Piamonte; mas cuando ya estaban dadas las órdenes de marcha ocurrió lo del 9 de thermidor, con este motivo se suspendió la ejecucion. Los comandantes de plazas á quienes se habian quitado una parte de sus guarniciones, los ayuntamientos, los

representantes, y todos los partidarios de la reaccion, pretendieron que aquel plan tenia por objeto perder el ejército metiéndole en el Piamonte y volver á entregar Tolon á los Ingleses para servir los secretos designios de Robespierre. Uno de los mayores adversarios del proyecto era Juan-Bon-Saint-André, á quien habian enviado á Tolon para restablecer la marina y tenia no se que planes sobre el Mediterraneo. El mismo Bonaparte fue acusado de complicidad con los dos Robespierres, á causa de la confianza que su talento y modo de discurrir habian inspirado al mas joven de los dos hermanos. Volvióse á traer en desorden el ejército á la gran Cordillera donde volvió á tomar sus posiciones; pero con todo eso se terminó la campaña con un brillante suceso. Quisieron los Austriacos de acuerdo con los Ingleses hacer una tentativa sobre Savona para cortar las comunicaciones con Génova, que con su neutralidad hacia grandes servicios al comercio de víveres. Se adelantó el general Colloredo con un cuerpo de ocho á diez mil hombres, y como no aceleró bastante su marcha dió tiempo á los Franceses para prepararse. Cogido en medio de las montañas por los Franceses, cuyos movimientos dirigia el general Bonaparte, perdió 800 hombres y se retiró vergonzosamente echando la culpa á los Ingleses, que por su parte se la echaban á él, y

quedó restablecida la comunicacion con Génova y consolidado el ejército en todas sus posiciones.

En los Pirineos habia vuelto á principiar el curso de nuestras ventajas, y Dugommier continuaba sitiando á Bellegarde, de quien queria apoderarse antes de bajar á Cataluña. Habia intentado el conde de la Union socorrer á los sitiados por medio de un ataque general á la linea francesa, pero rechazado en todos los puntos tuvo que alejarse, y perdidas las esperanzas en la plaza, se rindió el 27 de setiembre. Tranquilo Dugommier por su espalda, se preparaba á penetrar en Cataluña. Por los Pirineos occidentales se habian puesto en fin los Franceses en movimiento invadiendo el valle de Baztan y tomando á Fuenterrabia y San Sebastian, por lo que contando con la suavidad del clima de estas comarcas, se preparaban como en los Pirineos orientales, á continuar sus ventajas á pesar del invierno.

En el Vendée continuaba igualmente la guerra sino muy viva y acalorada por lo menos lenta y asoladora, habiéndose repartido el mando Stofflet, Sapinaud³, y Charéte. Desde la muerte de Larrochejacquelein le habia sucedido Stofflet en el Anjou y en el alto Poitou. Habia conservado Sapinaud la pequeña division del centro y Charéte que tanto se habia distinguido en la última campaña en que con fuerzas casi nulas habia sabido burlar

todas las persecuciones de los republicanos, seguía mandando en el Bajo Vendée pero deseaba con ansia el mando general. Se habian reunido en Jallés y hecho ciertos convenios dictados por el abate Bernier ⁴, cura de San Laud, consejero y amigo de Stofflet que gobernaba el pais en su nombre. Este clérigo era no menos ambicioso que Charéte y deseaba encontrar una combinacion por medio de la cual pudiera estender su influjo sobre los demas gefes, como le ejercia sobre Stofflet. Se convinieron en nombrar un consejo superior de quien en adelante emanarian todas las órdenes para las operaciones. Stofflet, Sapinaud y Charéte se confirmaron recíprocamente los mandos del Anjou, del centro y del bajo Vendée, y Mr. de Marigny que habia sobrevivido á la grande expedicion de los del Vendée contra Granville, pero quebrantado las órdenes del consejo le mandaron prender, y Stofflet tuvo la crueldad de mandarle fusilar por un simple informe de Charéte. Se atribuyó aquel acto tan rigoroso no mas que á la envidia, y produjo una funesta impresion en el alma de todos los realistas.

Como esta guerra no ofrecia ningun resultado posible, estaba reducida á una lucha devastadora, en la cual habian establecido los republicanos 14 campos atrincherados que cubrian todo el pais insurgente, y desde ellos salian columnas

incendiarias, que bajo el mando en gefe del general Torreau ejecutaban el formidable decreto de la convencion. Quemaban los montes, los vallados, los carrascales, y muchas veces los pueblos, apoderándose de las mieses y de los ganados, fundándose en el decreto que mandaba á todo habitante que no hubiese tomado parte en la rebelion retirarse á 20 leguas del pais insurgente, y tratar como enemigo á todo el que se encontrase en él. Viéndose los del Vendée precisados á buscar la vida, no dejaban de cultivar sus campos en medio de aquellas horribles escenas y resistian la guerra en términos de hacerla eterna. A la menor señal de sus gefes se formaban improvisamente y caian por la espalda de los campamentos, apoderándose de ellos con mucha frecuencia, ó bien dejando adelantarse á las columnas, caian sobre ellas cuando estaban mas internadas en el pais, y si llegaban á romperlas, no dejaban hombre á vida. Entonces se apoderaban de las armas y municiones, de que tenian gran necesidad, y ya que no podian debilitar á un enemigo demasiado superior en fuerzas, á lo menos adquirian medios para continuar aquella guerra atroz.

Tal era el estado de las cosas en la orilla izquierda del Loira; mas en la derecha, esto es, en aquella parte de la Bretaña, comprendida entre el Loira y el Vilaine se habia formado una